

Florit, lejano poeta mallorquín



Coco

Meneses (*)

Los poetas no deberían tener nacionalidad, deberían ser simples y llanamente poetas. En los apartados que preguntan «nacionalidad», Poder poeta. Joan Florit nació en una de las calles más céntricas de Palma. Aprendió la lengua de la isla. Juguó entre su calle de la Soledad y el Born. Fue niño feliz a pesar de la humildad económica de su hogar. Tendrá solamente veinte años cuando las duros circunstancias obligaron a su familia a emigrar hacia Sudamérica. El padre eligió Chile. Allí vivió, se educó y floreció poeta, allí en pleno Santiago, capital chilena, empezó a escribir versos, a reunirse con otros jóvenes poetas, a conocer a Neruda, a Borges, a Hidalgo, a todos los grandes poetas de su generación y de las décadas de los veinte y los treinta. Había nacido con el siglo pasado, viviría, siempre en Chile ochenta y dos años.

Como todas las personas nacidas en un lugar y transportadas a otro, amaba dos tierras, que es como tener dos corazones. Nunca pudo volver a Mallorca, de la que siempre recordó, su mar, el Mediterráneo, sus calles, su mundo de niños de nueve años. Con qué emoción hablaba de Chile el país que lo había visto hacerse hombre, escribir poemas, publicar revistas, trabajar, tener hogar. Con qué pasión nostálgica recordaba a su isla, anhelaba volver, se imaginaba recorriendo sus calles, hablando con sus paisanos. Pero esa realidad no fue posible. Se quedó en poeta de dos países. En poeta emergido de dos puestas. Se quedó prisionero de una de sus pasiones, y ansiando vivir, pero nunca sólo hubiese sido por instantes, a la otra tierra, Mallorca. En 1973, en el diario *Últimas Noticias* de Santiago de Chile, ac publica un artículo sobre él titulado «Juan Florit, poeta de dos países».

Cuando ya Juan o Juan como lo llaman en Chile, había trabajado todo a todo con Neruda en la fundación de una revista de

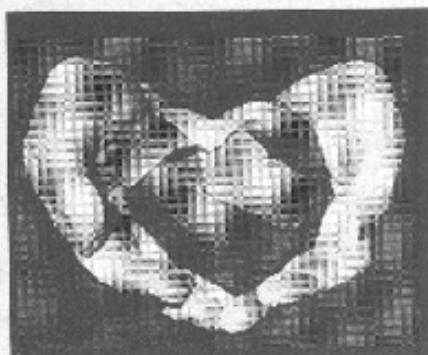
poesía, y era ampliamente conocido en ese delgado y largo país sudamericano, decidió comunicarse con su hermano chileno, Eugenio Florit, hijo de mallorquines. El mallorquín cubrió le escribió al mallorquín chileno, una hermosa carta poema. «Tonta la mano, Juan Florit. / Qué mero que mi vivero, al mirar por tu viento de colores, / en el barco las rutas imposibles por el viento, / esa isla de azulón y de almiraciones verdes / y a mí dentro de ella condalanza de la erguida...». En respuesta el mallorquín chileno le dedicó el poema

ricana organizada y prologada por Burgoa, Huidobro e Hidalgo, y que apareció en Buenos Aires en septiembre de 1927.

Un verso suyo que quiso que fuera su epítito, que muestra su gran carino hacia todo lo marino, y que revela que a pesar de los años mantuvo su espíritu isleño dice: «Quiero que mis palabras se vayan hacia el mar y sean peces». Versos de otros poetas muestran su cálido recuerdo de Mallorca y de todo lo que dejó en la isla: «Qué será de mis primas / en la lejana Isla, que dejé siendo niños...».... «Estoy entre recuerdos: Vivió a jugar con ellas, / una casera vieja, una dona y un niño». La nostalgia, la imposibilidad de poder volver, la tristeza de la incomunicación, se repiten continuamente en la poesía de este mallorquín chileno, del que nadie se acuerda en Mallorca.

Florit había empezado publicando en pequeñas revistas, pasó luego a otras de mayor importancia, anexo a las antologías de la poesía latinoamericana, y a partir de 1958 su poesía desembarcó en el libro. Llegó a sumar diez poemarios editados, y su último entrega editorial se reprodujo en 1977. Como todo poeta y escritor profundo y, tal vez algo desdorado, dejó varios conjuntos de poemas sin publicar. Nuestro poeta pasó por la etapa de los poemas visuales, por otra larga etapa de la poesía de vanguardia, que en más de una ocasión lo aproximó al mallorquín Miquel Ángel Colomar, aunque Florit resulta más variado al haber podido realizar una obra mucho más extensa. El poeta isleño Rafael Jaume escribió: «La poesía de Florit se caracteriza por su imaginación extraordinaria y su ritmo fluido, además de su amor a los temas marinos». Habría que agregar su gran amor a Mallorca, y como demostración bastaría con el título de uno de sus últimos libros: «Isla de nostalgia y otros poemas».

(*) Escritor



EL CAPITÁN PATER. La atractiva vida de Joan Florit y un estudio de su extensa obra poética, han sido publicados recientemente en Chile, el libro lleva el título de «Juan Florit, caudillo de veleros» y su autor es Andrés Morit, solitario nieto del poeta.

La totalidad de su poesía, una amplia sección gráfica, y un buen trabajo sobre su bibliografía, completan la visión de sus muchos años vividos en Santiago y de sus interesantes amistades. Fundador entre otros de la revista «Arte» en la que publicaron poetas de todo el mundo como Neruda o Huidobro, fue seleccionado para integrar varias antologías de poetas latinoamericanos, como la realizada por el peruano Alberto Guillén que se publicó en Madrid en 1930, y la nueva poesía ame-

ICULTURA ISLEÑA (Palma de Mallorca, España)

25-VII-1986 p. 32

Florit, lejano poeta mallorquín [artículo] Coco Meneses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meneses, Coco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Florit, lejano poeta mallorquín [artículo] Coco Meneses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa